

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

20 cts.

DIRIGIDO POR
Luis Roberto Boza, Alberto Moreno
y Juan Egafía.

ADMINISTRADOR,
Julio Walton Hesse

Toda correspondencia
debe ser dirigida a Casilla 4112
— VALPARAISO —

EDICION DE 10 PAGINAS

20 cts.

NO 1

VALPARAÍSO (CHILE), 29 DE NOVIEMBRE DE 1918

NUM 3

ALBERTO MORENO



† en Valparaíso, Noviembre 19 de 1918

Depósito

Eléctrico

Surtido completo en instalaciones eléctricas de Alumbrado, Calefacción, Plantas de Edificios y Fundos, Etc.

VENTILADORES Y RADIADORES



CONFECCION DE CARROCERIAS
— Y —
COMPOSTURAS
de toda especie

Garage

Vulcanizadores portátiles y para Garages. Amortiguadores "Hartfodr". Rolamientos "NKA". Llantas "Dunlop" y "Palmer Corp". Luz eléctrica sistema "C. A. V." y toda clase de accesorios.

HUTH Y CIA.



Restaurant Continental

LUNCH
LICORES IMPORTADOS Y DEL PAIS
CERVEZA DE BARRIL.
MARISCOS FRESCOS
COMIDA A LA CARTA

PRECIOS MODICOS

Avenida Brasil 400 -- Teléf. Inglés núm. 1716

ANTIGONORREICO

ORIENTAL

Preparación que ha reemplazado y superado al

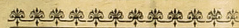
PROTARGOL

y demás preparados argénticos, por ser netamente vegetal.

No causa efectos irritantes ni cáusticos sobre la mucosa uretral.

BOTICA WASHINGTON

AVENIDA FRANCIA 539



TOMO

en **Arriendo**
Casa-Habitación

CENTRAL

9 piezas fuera de servicio, bien ventiladas

Cánon: hasta

\$ 250

mensuales

Ofertas:

C. S., Casilla 3546

VALPARAISO

Yo bebo únicamente
VINO

Casa Blanca

AGENTES GENERALES

Enrique Medina y Cia.

Teléf. Inglés 1043 -- Av. Brasil 246



Moreno

La oración astral

urgentemente, la caja negra que llevará mi fracaso a buscar tu ruta por los caminos inconmensurables.

Ay, amigo... tú, como yo, sentirás que ya trasciende la hora en que un extraño pensamiento aventará mi espíritu hacia el reino misterioso de las compensaciones...

J. EGAÑA.

Nov. 22 918.

Las voces seguirán resonando...

Nuestras migajas espirituales, ardan como una ciudad llena de luces... NUMEN, publicación que es para todos los que estamos cerca de ella, la esperanza de valores de emoción y de valores ideales, sentía entre sus afares de porvenir y pinceladas de versos, extremecimiento felices... ¡Cuando Alberto Moreno, nos dejó!

Ese atado de carne y de huesos que entregamos a la tierra, fué el vaso que encerró el estupendo espíritu de Alberto Moreno. ¡Su espíritu torturado por tantas ansias inabarcables, que acaso unos pocos presintieron, porque él, huracán y avaro de los tesoros de su sensibilidad, entregóse de lleno al placer amargo de la propia concepción!

Los que fuimos sus amigos y junto a él caminamos por este rudo sendero, apenas si una pálida vislumbre nos fué dado percibir de su personalidad compleja y múltiple, desconcertante a veces para quienes no supieron columbrar su doliente y perpetua inquietud.

Una intensa comunidad venida del azar e insistentemente continuada al través de ardientes luchas solidarias, nos llevó un día a delinear los planos de este pequeño y enhiesto torroón de NUMEN, en cuya cúpula más alta empuñó Moreno, con bizarros bríos, la roja bandera de nuestra obra en embrión. Y en ella dejó, intactos, los últimos soplos de sus energías espirituales, los postreros esfuerzos de su voluntad.

Queda, pues, en NUMEN su huella; su espíritu ceñido y cordial ronda en torno de los que continuamos laborando en el silencio de nuestros anónimos apostolados; y cuando la simiente de las ideas, dolorosamente concebidas porque vienen de muy dentro, cubra el campo que apenas abarcan ahora nuestros ojos, de flores perfumadas y de erráticas mariposas, ahí entonces veremos de nuevo plasmarse en la osquedad impasible, su sonrisa buena, alentadora y fraternal!

Nuestro homenaje no es, pues, de lágrimas. (No es propio de varones llorar sobre las tumbas.) Es de acción, de humanidad y de belleza.

Continuaremos, pues, la obra, alentados por el formidable espíritu del amigo desaparecido. En tanto, abismados ante las cosas escritas, inclinamos nuestra bandera roja y blanca ante la tumba del poeta, que, siguiendo el ensueño de los griegos de la edad pagana, murió a flor de juventud y en plena gracia espiritual.

LUIS ROBERTO BOZA.

Noviembre 20 de 1918.

Lentos y silenciosos hemos ido a dejarte.

Y tu cuerpo quedó sólo, implacablemente sólo, entre las paredes enjutas.

(A Alberto Moreno)

Una forma pálida—tu espíritu—vagará por las noches, a través de los senderos, como una aparición, buscando aquella creucecita blanca...

Él estará allí, dormidito, esperándote, bajo la tierra pisoneada. Sus ojos, al verte, se llenarán de infantil asombro. Tenderá hacia tí sus manecitas impacientes, y tú bendecirás la pronta y ruda cita que te llevó hacia él, accediendo acaso a su infantil reclamo...

Pasearán juntos bajo la luna, y las olas del mar suavizarán sus murmullos para arrullarles?

Dejarán muy atrás la Ciudad Inmóvil, que naltará sus blancuras monumentales para mirarlos alejarse.

Y a tu pies el mar infinito que tú amaste empujará sus olas salobres para poder besar tus vestiduras intangibles...

Y un espíritu maternal, dolorido y solícito, querrá romper las tinieblas del mundo para escuchar vuestros balbuceos enamorados.

Y que nunca se os ocurra ¡oh, Poeta! apartaros del Misterio Infinito para tender tus alas hasta el mundo. ¡Somos tan miserables!

Pero si algo has de buscar aún entre los hombres, extra sin temor hasta mi corazón. Él ha seguido amando lo que tú has amado. Como antes, él se commueve ante las bellezas que tú admiras, y se sobrecoge bajo los misterios que quemaron tus ansias. Él sabrá llevarte por los caminos que te fueron familiares.

Y si la Muerte vistió en ti ca becera el pájaro de los poetas, a fe que por tu to he bromos de seguirte. Será no tarde gris, y la costa, lo mi-mo que aquel día, se hará turbia y nebulosa para llorar el último viaje del poeta.

Y bien, amigo. Ya que una ley eterna nos reclama desde el umbral del Infinito, acórcate a mis estrechas cavilaciones humanas, y tu decimo que ya se fabrica,

Triste realidad

¡Pero si no puede ser! ¡Cómo, Alberto Moreno, muertel...

Y la intrigante duda convertida en dolorosa y acerba convicción...

Sentí un escalofrío intenso; palidecí mi faz y mis cabellos pusieron-se rebeldes.

No se por qué me nervó e hizo en mi alma tan hondo estago: la mejor vida a que pasara el poeta Moreno; posiblemente porque desconozco las bellezas que encierra el más allá, y, optimista, hubiera querido que Moreno disfrutase por largo tiempo, para bien de las letras y alegría de muchos almas,—en éste éter en que vivimos,—de las caricias del sol, del azul-del-cielo, del alegre amanecer, de las brisas de su eterna primavera.

No fui «amigo» personal de Alberto Moreno, como no lo soy de Crucchaga Santa María, ni de Boza, ni de Juan Egaña, ni de Mariano Latorre y otros nobles literatos contemporáneos, que solo entozco por su labor intelectual; pero sí, he pensado con él, he saboreado sus producciones y me he sentido transportado a un ambiente empíreo en alas de sus serenas reflexiones que son néctar y ambrosía del espíritu.

Estas líneas no tienen más pretensión que la sana intención de querer contribuir con un mo-ñojito de violetas y siemprevivas, a la corona fúnebre que amigos y admiradores tejerán para perpetuar la memoria del poeta que desencarna en pleno vigor y potencia creadora.

Cuando la muerte nos ha separado de un sér querido, todo cuanto le recuerda parece una palabra suya. La música, las flores, los objetos todos son otras tantas voces «locentes que van directamente al corazón. Y el 3.er número de NUMEN será conservado por mí, por veuir en él algunas de sus últimas composiciones poéticas, en que Moreno quería su Destino obediente a su gusto y placer.

Más, según Bossuet, el hombre no es libre,—ni siquiera libre de morir.—Se figura obedecer a su voluntad, y obedece a su destino.

ATANABIO BUSTOS V.

Poco antes de su muerte, lo ví como de rodillas ante su magestad: el instinto de conservación...

Sintió el miedo de la muerte... y la amargura de morir... Oh, la amargura de morir, ante la inseguridad de otra vida eterna o fabulosa... Oh, la única... la extrema amargura de morir así... tan joven!

Ayer nuestro rítmico hermano y peregrino, iba huyendo de las palabras que hacen el cielo más lejano!

Ayer no evitaba las quimeras de las alas flameantes...

Ayer se arrojaba a los placeres fugitivos para olvidarse de la virtud de los cuervos...

Ayer seguía los viajes del corazón, más avillado como los que ama en secreto...

¡Ayer sabía encontrar soles y estrellas en las aguas más turbias!

Y ahora?... Ahora sus manos ya no estrechan las nuestras... y no nos queda de él otra cosa que una larga estela de recuerdos...

Los rativos, muchas veces despreciaron su raic a espirituales...

.. Su vida de bohemia lo vivió orgullo-amente como el hijo de un rey. En ella se desgastó. Sus ansias naturales formaron un turbión... y así despreciando todo aquello que nos favorece... dejó que se acercara la carencia de defensas orgánicas, hasta que llegó a los diutelos secretos de las estepas de la muerte.

Como abeja industrial, ha dejado mucna miel para los hombres duros y áridos...

Sus versos tienen el valor de las monedas luminosas para los mendigos... sus versos ceen como las miradas de fuego en los cora zones insaciables... y nos alucinan como las mujeres herm sas que llevan flores en las manos...

Alberto Moreno, el poeta maravilloso, ha muerto; pero sus voces seguirán resonando...

ZOLLO ESCOBAR.

ARTE Y ESTUDIOS

POEMAS DE ALBERTO MORENO

Bajo los parpados

Llegó la hora de los fantasmas
que viven solos bajo mis párpados,
mudas visiones que desintegran
apenas nacen sus cuerpos raros.

Son los espectros de nuestra vida,
de ésta, mi vida, terrible y sola,
la que coloca temblores, vértigos,
ojeras parvas, miedos extraños.

Llegó la hora de los profundos
recogimientos. Las manos puestas
sobre los ojos, contemplo el mundo
de nuestro espíritu, de donde surgen
los pensamientos y los fantasmas.

Noche, te guardo porque tú eres
mi única madre, piadosa y rara
del Gran Misterio. Cuando tú llegas
con tus ocults encantos, tienes
la magia enorme de hacer que vea,
que *palpe* y oiga todo el tumulto
de mis ensueños y mis recuerdos.

Eres la blanda sombra doliente;
dentro tu seno los universos
de los ensueños florecen castos.

Igual despliega sus alas blancas
en los intensos desmayos mudos,
entre el valido, amargo, trémulo,
de estas enormes, de estas horribles,
jornadas de alma.

El bagaje espiritual

(Para Juan Agustín Araya)

Resígnate, alma mía, y atórrala las penas
de las horas que llegan horriblemente llenas;
resígnate y perdona la ineptia de los huesos,
las asquerosidades de la carne. Son esos,
otros tantos misterios de los reinos profundos
tan raros como tú, los cielos y los mundos.

Alma. Ya que me asistes en esta hora de fiebre
y dejas que mis veros con validos enhebre,
hoy que la primavera trae dolores viejos
y el sol y el viento evocan los recuerdos más léjos,
sacude la triesteza macabra de este día
y dadme azul y fuerzas y olvido, madre mía!

Después, cuando yo sane, recordaremos juntos
todos los rancios duelos de los días difuntos;
su primavera amarga con la fiebre del lecho,
las grises pesadillas bajo implacable techo,
las penas invadiendo como atmósfera el cuarto
y el fastidio durmiendo su sueño de lagarto.

Entonces, alma mía sacarás el tesoro
—como exhibe el avaro grandes caudales de oro—
mostrando las tristezas horribles de este día
sobre la gran locura de una mesa de orgía,
y harás el contraste único, la singular hazafia,
de vaciar tanta pena sobre el vivo champagne!

1909.

Comunión póstuma

Tuve deseos de exhumar tus cartas
proscritas en la caja de poemas,
antes que al fondo del olvido partas
con tus memorias hondas y supremas.

¡Tus memorias! Andrajos del deseo,
resabios de un amor gastado y fuerte,
sin otro fin que un rancio devaneo,
un des-tiempo del alma hasta la muerte.

A través de tus cartas vibra el luto
de tus inconsolables ideales,
y un olor de tu germen disoluto
como el desdoblamiento de tus males.

Aquí estan las esquelas de otros días!
son retratos de instantes oxidados
en que soñabas con quimeras más
atadas a tus sueños encantados.

Son organismos de pasión sedante,
que el tiempo, con su eterna virulencia,
les dá vida espectral y obsesionante
como el recuerdo de una vieja esencia.

Hoy que un nuevo martirio sube al trono
de mi reino interior; hoy que me acusa
el horror de la tierra; y hoy que entono
un poema secreto a cada cosa,
quiere evocar recuerdos de tu vida,
para que asistas a esta fiesta extraña
esta disgregación desconocida
que corroe mi espíritu en su entraña.

Quiero que asistas al terror oculto,
este fin implacable y sobrehumano,
con tu amor, con tu espíritu inespulto,
para tener un muerto por hermano.

1914.

Interior

Inmóviles y tristes, bajo la lámpara,
dejamos que la vida obre por nosotros.
(La sola silenciosa, inquietos los rostros,
y la atmósfera azul que forman las almas).

Ella lee, y a veces a una alma extraña
le dirige los sueños de sus palabras.
Si me mueve, ella tiembla; si hablo, suspira.
¿Como si hubiésemos salido de la vida!

Es amor sobrehumano y omnipotente
que llegó de afuera, de los Explendores...

(Cerrados los labios, dormidas las flores,
Y nuestras almas velan hasta la muerte).

1907.

Fruto maximo

Después de los intensos desgastes,
en que explotamos nuestra doble alma,
y hacemos elixir del fastidio
con aleaciones malas;

después de olvidar el otro mundo
y el misterio de esta vida vasta,
para poder sonambulizarnos
e invertir el *karma*;

después de la inmersión en la noche
anterior, y de violar la parda
brujería de horas evasivas,
sorpresas visionarias,

hémé aquí, solitario, colarde,
teudido cual espectro, en la cama,
rodeado de una sombra inquieta
en una tarde larga.

El pasmado silencio se activa
con sus redes enormes y raras,
forma un aire eterno en las cosas,
de sorda represalia.

Aumenta los temblores nerviosos
y el miedo del espíritu horada.
(Un viento del norte, furtivo,
entrebrió la ventana).

Y se puebla de luces y ruidos
y figuras hundidas, la boharda,
como alguna invasión de visiones
que mandara la Nada.

Anochee. ¿Qué número toca
a esta noche mortal como tantas,
esta noche que es solo una angustia
sobre la hora urbana?

El crepúsculo inmenso desciende,
y como un abismo que se vacía,
forma una atmósfera de terrores,
una órbita macabra,

temblorosa de presentimientos,
embriones de pesadillas vagas
y dislocaciones de recuerdos
en épocas hermanas.

El presente entra al organismo
y de nuevos misterios lo baña.
El espíritu avisor, palpita
con la implacable saña

de los ungüentos de la vida,
los maleficios de jornada,
la condenación final y negra
y la nada, la nada!

Y con azoe en los dolores,
rebalse de infinito y de alma,
quisiera ser irresponsable
cual muerto que aleantara.

Vista pecaminosa

—Ven!—me dijo. Y los brazos repletos de lujuria
enlazaron mi cuello. Había cierta furia
de amor, de salvajismos,
en sus ojos monstruosos, que son dos idiotismos.

Llegaba de la calle cual dé los cementerios
y el suburbio movía placeres y misterios,
el goce triste y bueno
de olvidar esta vida en el olvido ajeno.

Un piano decadente alegraba el destino
de los atormentados por la carne y el vino;
y en las viejas alfombras
palpitaba el fastidio de rameras y sombras

como si ya supiesen el «por qué» de la vida.
Nos sentamos distante. Mi cabeza oprimida
por su extraña ternura,
reposar parecía sobre una sepultura.

Una tumba olorosa, complicada y profunda,
movible y voluptuosa, que a las almas inunda
de ensueños sulfurosos.

Yo sentía el latido de sus senos gloriosos
y palpaba inconsciente los misterios profanos
de la carne sobada por millares de manos
tristes, atormentadas,
en la sed infinita de cosas ignoradas.

Hablábamos de azar. Una vaga historieta
de la vida ordinaria y a que estaba sujeta,
me contó de repente.
Y cosas inauditas que oía malamente

entre el vals majadero y el ruido de los besos.
Después nos apartamos. Bajo los embelesos
de las horas bestiales,
martillaban mis sienes misterios siderales.

Pensaba en la errabunda *verdad* del universo,
que vive en ojos puros y en el ojo perverso;
si en el suburbio inmundo
vivía más realmente el secreto del mundo.

1907.

Orgiastica

(De los apuntes de un bohemio)

«¿Qué valiente está mi alma cuando grandes orgias
desvisten su ropaje de silencio mortal,
y al alba que clarea reventan alegrías,
se abren nuevas botellas, se entorchoca el cristal!

¿Qué valiente está mi alma! ¡Qué firme y poderoso!
El frío de la aurora y el sueño retrasado,
son los mágicos filtros de esta gloria pasmosa,
más pura y de realeza por nacer del pecado!

Delante los espejos—segunda vida vaga—
los varones contemplan sus debilitamientos,
y la charla temprana poco a poco se apaga...
(como la juventud con los gozes violentos).

Las mujeres tendidas en posturas obscenas,
aun conservan siempre sus tristezas secretas,
por que están destinadas a matar tantas penas,
¡por que aún son mujeres estas pobres grisetas!

Y pasar largas horas con el cuerpo sin centro,
extragado al fastidio, distendiendo los nervios;
con el regusto de alma que nos viene de adentro,
lleno de ansias astrales y denuados soberbios!

El alba verde, trémula, hechiza las ventanas.
Perfume ágrico. Tabaco! Un infame ronquido...
El comercio ya mueve sus labores tempranas
y algo nos reivindica de haber así vivido!»

1907.

A la memoria de

Alberto Moreno

Quando se me pidió esbozara algunos recuerdos sobre el poeta que se ha ido, sentí un placer doloroso, como si me diesen a abrazar esos pedazos de vida que hemos vivido juntos y que han de conservar en mi alma su fragancia a través del tiempo y de la muerte.

Ante el frío cuadro de la capilla ardiente, grabadas aún en mis retinas la visión de su último gesto,—ese mismo gesto de dolorosa serenidad que pareció defenderlo siempre de la vida,—quiere dejar estas líneas como un adiós al hermano que se nos adelanta en el camino.

No sé en qué taberna de arrabal le conocí:—«Un burgues cualquiera»,—me dije al ver su figura regordeta, a pesar de los elogios que un común amigo había anticipado a la presentación.—Bullículo de figón. Mareante tufo de licor, a tabaco; y en un rincón oculto, el grupo, nuestro grupo. Y signió la charla, mientras el humo de los cigarros iba estumando lentamente la visión de unos chmbergos de amplias alas y unos semblantes paliduchos y delgados. Moreno de cuando en cuando aventuraba una bonachona sonrisa o una opinión, tímida, apenas balbuceada, como si le hubiera interesado poco emitir la o no; en seguida volvía a amurallarse en su mutismo y ya nadie, nadie que no hubiera llegado hasta el crisol milagroso de su espíritu podía imaginarse qué horizontes maravillosos, qué abismos intangibles se iban abriendo bajo el remanso cristalino de sus pupilas. Y ese silencio, ese sabio silencio suyo que fué siempre su frase más honda, ese silencio de dolor y de grandeza, más elocuente que el falso apretón de manos de tantos Caiques que van por el mundo, ese silencio fué el que llegó a uniros en una verdadera comunión espiritual, en esa íntima comprensión mútua que, pasando por sobre todas las pasiones, va más allá de todos los sentimientos.

Moreno era así. Parco, reposado; hasta huraño a veces. Nunca le oí hacer pesar sus juicios ni pontificar con esos aires doctorales que se gastan algunos figuro-

nes de corrillos. Y sin embargo pocos, muy pocos, tenían como él una visión más profunda de las cosas. Sus elevados ideales estéticos, su refinada concepción de la Belleza, eran para él, más que fórmulas, convicciones sólidas e inquebrantables. Todas estas ideas fuertes, arraigadas desde su espíritu mismo, surgían como una coraza indestructible que lo amurallaba de la vida, defendiéndolo de los hombres y las cosas; y allí era donde se ocultaba ese su orgullo inmenso que nadie llegó a conocer, esa altivez soberbia que disfrazaba irónicamente su eterna mueca de brutal manuseo y que yo fuí descubriendo poco a poco, a través de sus silenciosas confidencias, allá en esas horas de lejana bohemia. ¡Bohemia sana y noble, bohemia purificadora de aislamiento y olvido; tan diversa de esas juérgas de burdel en que se arduen brutalmente algunos fracasados de la vida, amparándose en el nombre de «bohemia»; vengancia fecunda de quimeras y llena de alma que llegó a revelarme su espíritu inmenso, fuerte, doloroso, r-beld! Podíeráse pensar que fué uno de esos naufragos de la sociedad, aleccion de locos y anarquistas, que van pregonando su odio a los hombres con un gesto de fiera encadenada. Pero no. Con una justa clarividencia de la vida él también sabía de esa resignación cruel y dolorosa que todos debemos mascar con la hiel del camino. Revelarse, y para qué. ¿Qué se alcanza?... primero la Incomprensión, ese dragón aletargado y ciego que aún ambula por el mundo en este siglo que llaman de luces y de civilización; después... (alguien lo dijo)—una cruz y... en paz!..

Así pensábamos juntos, vagando horas y horas por los arrabales del Almerald. Hoy después de haberlo despedido para siempre por esas mismas calles apartadas, he sentido que la lluvia ha repetido como un salmo de muerte, los versos que en otro tiempo él recitara:

Esta noche arrastando mi miedo,
este horror extraño que me tiene
[entferno,
que no me abandona, y olvidarlo
[puedo
solo cuando duermo. etc.

Indudablemente la personalidad

literaria de Alberto Moreno se destaca inconfundible y única de entre nosotros, a pesar de que muchos se empeñen en buscarle origen o afinidades. Su gran sinceridad de expresión reviste su obra de un sello tan honrado y personal que solo podrían encontrarse similes muy lejanos. Un exquisito y refinado temperamento artístico le ha dado la más elevada concepción de la Belleza y atento solo a ese fin estético se ha creado lo que podríamos llamar «su escuela».

El que, sin duda, influyó decididamente en el rumbo de este poeta fué Baudelaire. Particularmente en su obra antigua, en esa época de desorientación, o más bien de transición, pueden notarse claramente los «stragos» que en su alma hizo la lírica amarga y venenosa del autor de «Flores del Mal». Pero luego, orientado ya, lo vemos apartarse más y más de los ídolos para arrodillarse en sus propios santuarios.

Amargado hasta el martirio, consciente de todas las miserias de la vida de suburbios le oímos continuar en su «Ultimo Mal».

—«Esta noche arrastrando mi
[duelo,
terror por la gente, públicos
[beodos,
sin más compañero que el obscuro
[suelo

porque olvidan todos.—
—recorria las calles malditas
donde florecian los vicios y el crimen
de todas las bestias que van a sus
[citas
y el tumor expresimen.—

Serenamente, sin vociferaciones atonitantes se entrega por completo al momento emotivo y resulta su verso duro, rebelde, pero empapado en un frío temblor de alma.

El amor en este poeta ha tomado aspectos muy desconocidos. Con muy débiles barnices de ese ajeo sentimentalismo, es en él más bien un culminante estado psíquico, con algo de sensual algunas veces o refinadamente voluptuoso otras; así dice por ejemplo, en su ofrenda a Baudelaire, «Mi Giganta»:

Maestro: Yo no sueño con las
[g; antas tuyas:
tengo una mujer viva, más real y
[fabulosa:
es moderna, vib'ante—para que
[tú te instruyas
de los r'aros progresos de esta
[edad contagiosa.

Mi gigante no tiene las perezas
[serenas
no es matrona, ni diosa, ni estátua
[simbóli-ta;
sus carnes, sus ensueños, sus lin-
[fas y sus venas,
son savias, floraciones de una
[magia realista.

La quiero como un monstruo
[bendito y formidable
de estas pobres ciudades, de estos
[pobres poetas;
su fenómeno adoro—bálsamo sa-
[ludable—
para mi gran fastidio, mis torturas
[secretas.

o ya en estos cuartetos que recuer-
[don el inf'rtuado Pezoa:

Morena bravia y sólida,
sin lujos y sin histeria,
llevas el campo en el alma,
la ciudad en la cabeza.

Ufo, leche, agua del río,
—cuando estás en la taberna—
resucitan en los vasos
con nostálgica belleza.

Y tus ojos ciudadanos
de heembra obscura, firme y nue-
[va.
se cierran en un revulso
de remembranza y de pena.

Tus sensualismos son sanos
como tu piel y tus venas.
La maternidad ansias
viviendo como ramera.

Y en los lechos mal pagados,
donde el goce apañalea,
rezas tu oración antigua
olor a rúca y a selva.

Muchas y muy nuevas son las
fases que pueden estudiarse en
este sólido temperamento pero al-
guien pudiera suponer exagerada
esta mi si e ra admiración hacia
el poeta, dada la fraternal intimi-
dad que nos ligara.

Un día, la vida siempre cruel y
tirana, nos separó; una tarde de-
sembarqué en una estación lejana
y durante algunos años esas horas
vibrantes y fecundas, esas horas
llenas de espiritualidad que ha-
bían embobecido mi destrozada
juventud, sólo llegaron a mí en-

vueltes en la dulce tortura del recuerdo. Y pensaba en Moreno; en su injusto anonimato. Con cuánto más derecho que muchas glorias de cañón merecía él el triunfo; así esperaba yo la futura revelación de este loco divino al mundo intelectual sin suponer jamás el cercano derrumbe.

Le volví a ver cuando ya era solo un escombros. La tuberculosis, ese mal sordo y cobardo que se ensaña siempre en las mejores semillas de la vida, ya empezaba a mirarlo. Más amargado, más desgarrado que nunca hablaba ya con mayor husto y desencanto de la vida y sólo pasaba por sus pupilas una chispa de entusiasmo al pensar en su obra; frase dulce y piadosa que era como un regazo donde se recostaban todas sus esperanzas y sus torturas. Su libro sería fuerte, vigoroso; hecho con crujimientos de alma. Así soñaba, a veces, unos instantes; luego, como cansado de haberse prodigado tanto, volvía a enmudecer y ya sólo tosía de cuando en cuando, fatigosamente.

El fin era ya inevitable. Su cuerpo menos fuerte que su gran espíritu se negaba a llevarlo sobre la tierra. Yo recordaba un verso de Pezoa al ver su nueca huraña y dolorosa:

...fatiga, neurosis, anemia, mortal...

Una tarde un amigo me dijo secamente: «Moreno ha muerto». La noticia, así violenta, me estremeció; pero luego sentí una enorme sensación de alivio al pensar en «el pájaro azul» de este pobre Garcín!...

La caída de la tarde. Es un extraño símbolo esta lluvia lenta y silenciosa que se obstina en plena primavera. En la casa junto a la escalera, la pieza severamente entulada; al centro, entre los cuatro cirios lagrimantes, la urna cubierta de flores. Flota un perfume raro, a rosas, a éter, a incienso. Hay un dolor en todo y yo siento que su alma preside esta muda comunión de angustias.

En los pasadizos, en la pieza contigua, sus amigos: poetas, piri-

tores. Todos silenciosos, las cabezas caídas sobre el pecho, las pupilas inmóviles.

Es el accidente que no admite comentarios.

Pero hay unos fuertes sollozos desgarrados que hablan de un corazón que suplica, que protesta, que impreca al destino implacable.

De pronto el conductor del carro mortuorio que con sacrilega frialdad anuncia la hora de partir y luego el desfile del cortejo a través de la urbe indiferente que trepida como un nervio bruto.

Playa Ancha.

La carretera que se pierde cubreando entre los prados reverdecidos y el mar. Al final: La Muerte; serena, maternal, piadosa, lecho de silencio, de paz y de olvido. Allá a lo lejos: La Vida, inquieta, cruel, mezquina; fuente de miris, de angustias y de odios!

En la puerta del Cementerio se pretende impedir la entrada de los acompañantes, ateniéndose a una orden vigente. Se imaginan que nos importa poco cumplir o no nuestro propósito.

«¡Claro! creen que también vamos representando la tragi-comedia de costumbre en estos casos. Por fin entramos. La lluvia que no cesa efuma todos los perfumes. Las flores de las tumbas, los mármoles, lagrimean tristemente como si también lloraran nuestra misma pena.

Llegamos...

Un breve silencio más hondo y doloroso que todos los adioses y luego el resbalar de la urna sobre los ladrillos del nicho.

Hay en estas horas supremas un descanso tan hondo, para todos!... La cercanía de lo desconocido, la luz del gran enigma que quiere insinuarse en nuestro espíritu: ¡Algo!... Llegamos tan adentro en los venietos de nuestro mundo interior que al volver a perdernos después en el tráfago urbano sentimos como una profanación en nuestras almas el soplo envenenado de la vida.

A la hora del crepúsculo he vuelto a calarme el antifaz humano; y estremecido por un frío muy intenso he hecho mía la fra-

se del hermano inolvidable: «*¡Hemos quedado solos!*»...

PASCUAL BRANDI VERA.

Valp. Nov. de 1918.

Alberto Moreno

(«El Mercurio» de Santiago)

Perdido casi en el anonimato, cuando alcanzaba la plenitud de su vida, acaba de morir en Valparaíso Alberto Moreno. Era verdaderamente un temperamento fuerte de poeta que despreciaba las fáciles popularidades de las revistas, amurallado en su sincera dignidad literaria. Lejos de los corrillos, llevando una vida de voluntaria bohemia; no por «pose» sino por imperiosa necesidad espiritual, se ha hundido en la muerte antes de ver reconocida ampliamente su labor honrada y vasta, generada en el silencio, con la conciencia fuerte de su propio valer estético.

Entre la falange de nuestros poetas jóvenes, Alberto Moreno perfilaba su firme personalidad y su modalidad espiritual con un inconfundible tono lírico que hacía pensar en Baudelaire y más lejanamente en Mallarmé.

Seguramente la justicia póstuma de la publicación de sus obras lo dará a conocer en nuestro país y en el extranjero como uno de nuestros más altos poetas jóvenes. Con Alberto Moreno se pierden las esperanzas de una producción que habría honrado y acrecentado brillantemente nuestros sólidos valores poéticos.

MORENO

Fué un poeta sincero, espontáneo; fué todo un poeta. Fué un gran corazón, un irrecusable amigo, un muchacho bueno.

El humo de Maeterlinck, Verlaine y Baudelaire, aunque influyó en su temperamento artístico, no le mareó, no le cercenó ni el ápice el sólido edificio de piedra blanca y labrada exóticamente, de su personalidad.

No hubo en Valparaíso una prensa en donde él no fuese de los primeros. Cuando no fué

redactor, fué colaborador asiduo de las mejores revistas de Chile. En la Antología *Sérvica Litva* se le presenta en forma brillante y justiciara.

En la actualidad era uno de los Directores de NUMEN.

El fué uno de los fundadores de la *Bohemia Criolla* en donde deja imperecedera memoria.

Alberto Moreno muere joven, en la plenitud de la vida, como si hubiese acudido prematuramente a un imperioso llamado del Misterio y de la Sombra que él supo cantar en forma espléndida.

Sabemos que deja un libro preparado que sus hermanos peregrinos por la senda lírica hemos de vocar como heraldos del Reino de la Belleza Eterna.

La publicación de sus versos la haremos no sólo en homenaje a la memoria del camarada, sino en beneficio de las letras nacionales, para que esa obra genuinamente propia sirva de educador. ejemplo a los serviles imitadores de la producción ajena.

JUAN BALLESTEROS LARRAIN

Valparaíso, 20 de Noviembre de 1918.

Post - Scriptum

En la noche del 19 dejó de existir uno de los directores de esta revista, el mejor de nosotros, el poeta Alberto Moreno.

Sus últimos trabajos fueron para nosotros y para esta ciudad. Abundaba en ellos, como siempre, con la poderosa fuerza de su talento y la profunda sensibilidad de su corazón.

Ya no podremos más pedirle que venga a ser consejo y luz; ya no podremos exigir que sea el quien anime, hasta su hora, la fugacidad del momento; pero del enorme montón de su labor inédita, en que ha quedado en concreción bullente, todo su espíritu, tomáremos para publicar una a una sus prosas sustanciosas y sus poesías extrañas, en cada una de las cuales se sintetiza un potente estado pasional.

Después reuniremos en un libro tanto trabajo disperso, un libro que hará que Alberto Moreno siga viviendo en todas las imágenes

y en todas las inteligencias, un libro que vendrá a justificar la razón de la vida de este poeta que se ha ido súbitamente.

Porque tuvo para todos los grupos una misma actitud de aislamiento activo y en sus nervios de refinado se hacía más grave el dolor de vivir. Por eso, acaso se haya ido aplastado por sólo una última crisis de alma.

Alberto Moreno

De "El Radical"

Ha dejado de existir Alberto Moreno, delicado poeta y literato modesto y since o al par que un espíritu observador y de profunda penetración.

La Muerte, la Gran Niveladora lo ha arrastrado consigo cuando empezaba una nueva peregrinación por el mundo de las letras desde el semanario NUMEN del cual era uno de sus directores.

Joven aun, pero desengañado ya con el prosaísmo de la vida, vió venir la muerte con estoica resignación como corresponde a hombres previsores, que temprano se desprenden de la vanidad humana.

¡Paz en su tumba!

Alberto Moreno

(De El Chileno)

En plena juventud, a mitad de la vida, cuando aún las esperanzas florecían en su camino, ha caído el poeta porteño Alberto Moreno, uno de los representantes de las letras contemporáneas chilenas, que más se distinguía por su originalidad y su sentir.

Hijo de Chafaral, desde niño residía en Valparaíso, donde se le estimaba por sus prendas de carácter, por su perfecta bondad, por su simpatía personal agena a todo rencor y a todo egoísmo.

NUMEN

La compaginación del presente número extraordinario—que debíamos a la memoria del compañero desaparecido—nos obliga a variar el día de salida de NUMEN. Para darle orden de continuidad, en adelante aparecerá los días **Viernes** de cada semana.

De más está decir que ello no implica dificultad alguna para la empresa ni menos para nuestros abonados y favorecedores.

Su vida de literato y de bohemio encierra muchas páginas que recogerán sus biógrafos cuando sean editadas sus obras por mano de alguno de sus compañeros, y estas páginas dirán de su vida y sus sentimientos, extraños y revolucionarios, a través de sus poesías; pero sonrientes y apacibles, en medio de su labor de funcionario cumplidor y correcto.

El Municipio porteño pierde con Moreno un buen empleado, así como las letras nacionales pierden uno de sus más exquisitos cultores.

Paz en su tumba.

NUMEN

SEMANARIO DE ARTE,
SOCIOLOGIA, ACTUALIDADES Y COMERCIO

Dirección y Administración: Colón 987 - Casilla 4112

VALPARAISO

Precios por avisos y suscripciones:

Mensual (4 números) 1 página	\$ 100,00
» » ½ »	» 60,00
» » ¼ »	» 35,00
» » 1/8 »	» 20,00
Avisos profesionales.....	» 3,00

Los avisos profesionales serán cancelados anticipadamente y los comerciales después de su segunda publicación.

DESCUENTOS:

Avisos anuales (pago anticipado)	\$ 25%
» semestrales id.	» 15%
» trimestrales id.	» 10%

SUSCRIPCIONES:

Por un año.....	\$ 8,00
» semestre	» 4,00
» trimestre.....	» 2,00
Número suelto.....	» 0,20
» atrasado.....	» 0,30

RETRATOS

DE ARTE

Fotografía Saa Silva

Carrera núm. 385

entre P. Montt e Independencia



En los Talleres de "NUMEN" COLON 987
-CASILLA 4112-

VALPARAISO

Se ejecuta toda clase de trabajos de impresión, a saber: Libros, Folletos, Memorias de prueba, Programas, Revistas, Tarjetas comerciales y de visita, Etc., Etc. Visítenos y se convencerá de la asombrosa modestidad de nuestros precios y de la corrección de nuestros trabajos, como asimismo de la seriedad y puntualidad en el cumplimiento de nuestros compromisos.

PARA
Artistas Pintores

PINTURAS - PINCELES - TELAS - MARCOS

FOTÓGRAFOS

Cartones - Cartulinas - Passepartout
ovalados y cuadrados

Ofrece

Casa Maldini

Condell 261 A. GANNA

VALPARAISO

Instituto Práctico de Contabilidad

Esmeralda 300 - Casilla 861

Enseñanza de Contabilidad General, Comercial, Agrícola, Minera, Industrial, y a Oro y Papel, de Aritmética Comercial, Taquigrafía e Idiomas.

PIDANSE PROSPECTOS

J. Mayer O.,
Director-Profesor.

Viña Favorita

LONTUE

DUSSAILLANT HERMANOS

Gran Sausernes. El excelente vino de mesa que rivaliza con los similares franceses.

Vino Tinto, Reservado y Blanco estilo Barsac. Cosecha 1909.

Órdenes:

CESAR PALACIOS INFANTE,

Ajente general.

Avenida Brasil 200

Teléf. Inglés 1001

Viña del Mar

Postal Barrios núm. 1

Teléf. Inglés 450.

"LA ITALIA" Compañía de Seguros

Capital. \$ 2.500.000

ASEGURA:

EDIFICIOS,
MUEBLES
Y MENAJES



MERCADERÍAS,
Y TODA CLASE
DE RIEZCOS MARÍTIMOS.

Sus pólizas son recibidas por todos los Bancos y Cajas de Crédito Hipotecario

AGENTES:

En Santiago: Srs. Aquiles Gatti e Hijo, Bandera núm. 180

En Concepción: Sr. Juan B. Pugliesi.

Y en todas las demás ciudades de la República.

Oficina principal en Valparaíso: **Cochrane número 903**

